

Arcángel en Cádiz



Juan Manuel Suárez
Japón
Rector de la
Universidad
Internacional
de Andalucía

Las piedras añejas del baluarte de Candelaría encierran cada verano los Jueves Flamencos de Cádiz. Se ha convertido ya en una cita obligada, un referente señalado entre la espesa oferta flamenca del estío andaluz. Por el escenario gaditano pasan cada año artistas consagrados con otros que buscan en este difícil arte una oportunidad para sus sueños y un camino para sus vidas. Y ha sido allí, dentro de aquel recinto histórico, bajo aquellas palmeras de alturas inverosímiles que llevan siglos amenazando con quebrarse, donde el cantaor onubense Arcángel ha ejercido un nuevo ceremonial de su precoz magisterio. Hasta allí ha llegado su voz personalísima y su inconfundible concepción del flamenco para cerrar el ciclo del presente año y lo ha hecho como lo que es, una figura que jamás decepciona, que no busca atajos, porque eso es lo que le dicta su sentido del profesionalismo y su amor al flamenco y porque se sabe en el destino final de las miradas, no siempre bienintencionadas, de muchos aficionados que analizan su obra con actitudes que van desde la

admiración al resabio, desde la delectación que su obra produce hasta las fronteras de la incompreensión. Por fortuna, los primeros son, -somos-, lección frente a la menguante tropa de los irreductibles.

Arcángel ha iniciado su trabajo dejando un ejemplar, trabajado y limpio, de la caña con un remate poderoso y perfecto. Ha reproducido este cantante añejo de un modo que acabó sonando nuevo, ignorando los siglos que le habitan. Luego se adentró en el tango, conducido por la compleja concepción que al mismo aporta el acompañamiento de Miguel Ángel Cortés, con las voces compañeras de los mellizos Saavedra. Y no obvió el reto de la seguiriya. En ese momento, su actuación remontaba ya por los aplausos generales de un público que llenó el recinto y que todavía no sabía que lo mejor estaba por llegar. Porque Arcángel se atrevió, -no podía ser de otro modo-, a dejar en Cádiz su particular modo de entender y de interpretar las músicas flamencas de esta tierra, o mejor de este mar Atlántico, por tantas razones igual y distinto al de

sus orígenes onubenses. Mis muchos años de habitante de esta ciudad y de esta bahía me han hecho saber que nadie canta en Cádiz por alegrías sin que alguien salga luego diciendo que si Pericón lo hacía así, o que si Manolo Vargas o que si Aurelio Sellés lo hacía asao y que, en definitiva, lo que se acababa de oír no alcanzaba los niveles "reproductores" en los que estas peculiares visiones del flamenco fundamentan la medida de las bondades cantaoras.

Sabedor de todo esto, por la experiencia que situaciones similares le han debido brindar en otras partes, -pues en todas ellas habitan estos exegetas de la tradición y la ortodoxia-, Arcángel hizo sus alegrías, sus cantinas gaditanas, a su modo, sin complejos ni resabio alguno, comenzando con un modo de cantar casi susurrado que se fue elevando luego hasta alcanzar las plenitudes que su voz excepcional y sus portentosas capacidades para enlazar los cantos le proporcionan. El público estalló en un aplauso rotundo, aceptando la evidencia. Modestamente, tuve la percepción de que presenciaba uno de esos

Memorable fue la clausura de los jueves flamencos

pequeños hitos domésticos y personales de los que tan frecuentemente se nutre la intrahistoria del flamenco. Arcángel, llegado desde los confines alosneros, elevaba en Cádiz su personal monumento a los cantos de esta tierra entre el casi unánime entusiasmo de los asistentes. Noche pues, de valor extraordinario, de esas que los aficionados no olvidamos tan fácilmente.

Y aún restaba su pequeño discurso, sus alabanzas a la historia cantaora de la provincia gaditana, su generosidad en el reconocimiento de los valores de los otros tan escasamente cultivado en el flamenco, su alusión al significado profundo que el artista onubense otorgaba a estar actuando en ella y al fin, el ofrecimiento a todos del maravilloso caudal de sus fandangos de esa otra geografía cantaora andaluza que es Huelva. Memorabile pues la clausura de esta nueva edición de los Jueves Flamencos gaditanos y satisfacción imborrable para quienes hemos tenido la fortuna de vivirla. Con esas íntimas sensaciones nos atrapó a todos la madrugada y es esa misma satisfacción la que ahora me ha hecho redactar esas líneas, para poder así compartirla con la amplia y sabia afición flamenca onubense a la que de un modo tan honorable representa este joven y gran artista.